



YOLANDA CARDO

LA RISA DE DEMÓCRITO

LA IMAGEN Y LA RISA

JOSÉ EMILIO BURUCÚA
PERIFÉRICA. MÉRIDA, 2007
139 PÁGINAS, 13,46 EUROS

DEMÓCRITO ÁUREO. LOS CÓDIGOS DE LA RISA EN EL SIGLO DE ORO

IGNACIO ARELLANO Y VICTORIANO RONCERO
RENACIMIENTO. SEVILLA, 2006
359 PÁGINAS, 18 EUROS

FERNANDO R. DE LA FLOR

Explorar la genealogía de la risa se ha vuelto una cuestión muy seria. Nada más complejo, nada más cultural y sofisticado que le expresión de una alegría que, para colmo, puede resultar que en el fondo es *trágica*. Los analistas de esta última hora han encontrado, más allá del tradicional depósito medieval de una conmoción grotesca y carnavalizadora ante el hecho excesivo de la existencia y del mundo, una reserva importante de figuraciones de la risa acuñadas en el espacio barroco. Dos de estas exploraciones acaban de aparecer en nuestros días, y las dos trazan una historia cultural y una antropología de la fuerza mayor que anima la vida humana y, pese a todo, la afirma en el hecho irrefutable del carácter júbilo de la existencia en general.

Si es verdad que la fuerza mayor es la alegría, la pasión de vivir, la *joie*



HISTORIA CULTURAL Y ANTROPOLÓGICA
DE LA RISA Y LA ALEGRÍA, QUE TIENE UNO DE SUS PILARES EN ESPECTÁCULOS CÓMICOS

de *vivre*, entonces es preciso partir en la búsqueda de sus imágenes y discursos de representación. Es lo que ha hecho el historiador cultural Burucúa, que ya antes de este breve *percurso* había brindado un libro maestro sobre el asunto importante de la sacralidad de la risa. *Corderos y elefantes* se llamaba aquel recordado libro.

TRAVESÍA ICONOLÓGICA. Este otro, aunque de calado mucho menor, es una fascinante travesía iconológica por las imágenes pregnantas que la fisiología moral de la risa ha acuñado. Burucúa descubre los arquetipos que transmigran las épocas históricas (*pathosformel*, las llama, en tradición warburgiana), y que son portadores de la buena nueva de que existe la alegría y que ésta encontró su expresión más acabada en la pintura y en el grabado francés e italiano de finales del siglo XVI y del XVII. La investigación no deja de tener sus consecuencias «españolas». Pues, en efecto, Burucúa descubre en nuestro proyecto de país imperial un talón de Aquiles para la burla europea. El *miles gloriosus hispanus*, el soldado fanfarrón y ridículo, cuya prefiguración barroca es don Quijote, provocó hilaridad en los herederos de Descartes, y la majestad invertida y el esfuero heroico desbaratado se presentó en todas partes como la expresión máxima de un hazmerreír. La amenaza hispana se disolvió al cabo

en una rechifla generalizada de la que queda cumplida expresión en los *corpora* de grabados políticos centroeuropes del período barroco, objetos preferentes de este estudio.

Ante la risa, ya se ve, es preciso con todo actuar con cautela, debido a la gravedad que entrañan sus manifestaciones. Lo que significa que no habrá que desdeñar el lado trágico que pueda tener. La alegría y sus expresiones ya no se constituyen si no es en un juego dialéctico con su otro opuesto: las lágrimas y la tristeza. La risa, es cierto, las supera a ambas, pero, en realidad, nace de ellas mismas. La figura del filósofo Demócrito, emblema de la melancolía que ríe ante el espectáculo del mundo, así lo atestigua, y con ello se abre el espacio genealógico de la risa moderna. Una risa sobredeterminada, ambigua, enigmática, incluso.

Este matiz importante para entender una risa moderna parece estar ausente de los artículos reunidos por Arellano y Roncero, que han preferido

recalar en una visión cerrada del funcionamiento y de los recursos humorísticos en la literatura española del Siglo de Oro. Dos espacios de análisis parecen ser aquí los privilegiados.

SARCASMO Y COMEDIA. El primero, la obra del gran Quevedo, el maestro del sarcasmo, y el segundo, la escena teatral, la comedia española que no desdeña nunca ni en sus alturas más trágicas la provocación a burlas. Los códigos de la risa que animan estas dos producciones son revisados minuciosamente por reconocidos especialistas en la materia, de entre los que destacan los propios editores, Roncero y Arellano, y también Felipe Pedraza. El libro supone un avance sobre todo lo que antes se sabía, y con ello logra ponerse en perspectiva de una obra todavía por venir que suponga una verdadera historia cultural de las representaciones de la alegría y fuerza de vivir.

Es cierto: más allá de estos ejemplos visitados una y otra vez por los analistas hispanos, queda con todo más mundo que explorar. Entretanto, ante estas eficaces pero con todo todavía incipientes arqueologías de la risa, habrá que recordar siempre, como emblema de la complejidad procedimental y de la realidad pragmática de este asunto, aquel lema de Bruno según el cual: «En la tristeza hay que permanecer alegres y tristes habrá que comparecer allí donde se producen las risas». ■

LA ALEGRÍA, LA PASIÓN DE VIVIR, Y SUS EXPRESIONES, SE CONSTITUYEN EN UN JUEGO DIALÉCTICO CON SU OTRO OPUESTO: LAS LÁGRIMAS Y LA TRISTEZA